

LADISLAO GRZYCH

UN NUEVO CIELO, UNA NUEVA TIERRA ⁽⁷²⁾

Sueño en la Visión que me permitiese contemplar el Proyecto del Señor, desde una altura digna para esas vivencias.

Es cierto que el Evangelio nos ayuda a crecer en el ascenso; logramos ver aún más, en medio de un corazón encontrado, si nuestro interior desea vivir gozando, anticipando los tiempos por venir.

Hablar del Cielo Nuevo y la Nueva Tierra, es como vivir en otro tiempo, en otra dimensión, aún en otra comprensión de la vida, la que, en algún sentido, podría tocarnos en medio de nuestra realidad.

Con tan sólo estar con Jesús, anticipamos los tiempos; se nos abren las nuevas perspectivas, y lo que antes fue imposible para poder ver, ahora lo presentimos como si brotase en medio de nuestras vidas.

PREFACIO

La humanidad es como si tomase los dos caminos al mismo tiempo; pues, una gran fuerza la lleva a la destrucción en un proceso veloz, más fuerte de lo que el hombre presiente, a la vez, la lucha por lo espiritual sueña en transformar la Vida en las raíces del ser humano reencontrado en el Señor.

Las dos corrientes están asumidas en el Proyecto del Señor, que está aún más allá de lo que el hombre ve; y es quien lo vive descubriendo, aún asombrándose.

Colonia Barón, 31 de julio de 1997

1. LA RESURRECCIÓN

a. OTRO NIVEL DE LA VIDA

La Resurrección es la que más sorprende en el Evangelio. Más allá de que el hombre la cuestione, ocupa su lugar en el desarrollo de la humanidad; sin ella, se perdería la dimensión de la Transformación, y la Vida no soñaría en otros niveles de su existencia.

Jesús iba anticipándola; hablaba del Camino que llevaba a la Cruz, y solía decir que Él iba a resucitar al tercer día. Los discípulos lo escuchaban, pero aún no daban importancia al anuncio; es que no estaban a la altura de las Vivencias de Jesús, ni intuían su Pensamiento para dejarse llevar por Él.

La Unión con Él, y las Vivencias llevan a los discípulos cada vez más; pero aún se quedan lejos de lo que les anticipa; su Palabra es muy grande para ellos. Ellos empiezan a entender las Vivencias de Jesús, cuando Él está a la puerta; es que es difícil preverlas, mientras el Señor obra; y Él abre la mente y el corazón, y entra cada vez más, en el espíritu del hombre.

Hay un largo camino ya recorrido, antes de que Jesús inicie su Paso que lleva a la Cruz; a pesar de la ignorancia que toca a los discípulos, ya están preparados para las Vivencias que están por llegar, las que, por ahora, no comprenden; hay una siembra que ya no es inconsciente; y el crecimiento lleva a las Vivencias que tienen que ver con la Resurrección; en eso, están los discípulos de Jesús.

La Resurrección llega como una gran sorpresa. La distancia es grande; de la muerte hasta la vida recobrada, un largo paso por recorrer, para que el hombre lo comprenda;

es que lo necesita aún, por más espiritual que fuese, por más preparado que fuese por Jesús.

De por medio, hay un espacio para las vivencias; y si bien, Jesús traza la Enseñanza, siembra su Palabra, ahora, hay que esperar hasta que Él vuelva a la Vida; y los discípulos se van preparando para su propio resurgimiento que tiene que ver con la Resurrección de Jesús; entonces, comprenderán mejor, se sorprenderán; lo vivirán en su espíritu, preparándose para la Resurrección del hombre y del mundo.

Jesús ha hecho esa parte de la Obra que tiene que ver con el Crecimiento; a la vez, ha puesto los Cimientos para la nueva construcción; mientras esperamos la Resurrección, hacemos pasos en medio del Crecimiento, pues la Vida resucitada está en la nueva dimensión; pero el espacio entre la preparación y la vivencia definitiva es largo; y tiene que ver con la segunda Venida de Jesús.

b. LA APERTURA

Según lo que nos dicen los libros de las ciencias que intentan llamarse ocultas, en los Templos Sagrados, principalmente de Egipto, se solía recorrer el camino de la Iniciación para los elegidos que permanecían allí, para poder despertarlos en el espíritu; fue el tiempo de abrirse en medio de lo espiritual, de aprender a conducir las fuerzas espirituales, si se puede decir así, aún, de manifestar los poderes que tienen que ver con el Señor en el mundo y en la vida del hombre; así, resurgían los sabios de aquellos tiempos; y luego, algunos de ellos volvían al mundo para cumplir con la misión.

Las pruebas tenían distintos niveles, para vencer la oscuridad y aún abrirse desde ella, para vencer los abismos de la vida; fue pasar por el fuego, el barro y el aire podrido, para vencer

la oscuridad, la soledad, el deseo carnal y otras vivencias; así la vida se abría a las Vivencias que se despertaban o nacían lentamente en el espíritu.

Las vidas elegidas iban creciendo y fortaleciéndose; siempre partían del espíritu, en armonía con toda la existencia.

La asistencia de los maestros no fue tan sólo, para ver cómo crecían los elegidos, sino que acompañaban con su vida y los poderes de los cielos, a ese crecimiento.

Así, podemos hablar de Moisés, y de tantos otros.

Cuando vuelven al mundo, van con otro espíritu; por eso, sus vidas abren los caminos para los pueblos.

Si están al frente de los pueblos, mantienen la conexión con los templos; no se cortan los vínculos, mientras cumplen con la misión encomendada.

Ellos saben que van al mundo con la misión; la llevan como el secreto de la vida.

Entre los aprendizajes que marcan las vidas y que, en algún sentido, las dejan en otra dimensión, es lo que llaman el paso por la muerte; es vivir como un letargo aprendido.

Al estar tres días, con el cuerpo como abandonado, vuelven a vivir, pues saben ejercer los métodos para recuperar la vida consciente.

En ese paso, se proyecta el futuro desde la experiencia de la muerte hacia la vida; lo cierto es que las vidas recuperadas son diferentes.

¿En qué sentido son distintas las vidas?

Porque adquieren los poderes, aún, empiezan a vivir en una nueva dimensión; ya saben abrir los caminos en medio de los hombres, desde el poder adquirido que tiene que ver con lo que el hombre recibe, mientras vive en el mundo por el bien de la humanidad, en función del verdadero crecimiento.

No quiero hacer más comparaciones con lo que ocurre en la Vida de Jesús, pues, Él está por encima de las vivencias; de todos modos, aquello que habría vivido la humanidad en el camino espiritual, sirve para las nuevas vivencias que están por llegar, en el sendero del desarrollo que viene del Señor; es que se necesita de ciertas experiencias, para abrimos; y El Señor nos despierta en medio de lo que vivimos, para poder desarrollar la capacidad de ver, de comprender mejor.

c. EL PAN Y EL VINO

Me viene bien la comparación de los acontecimientos; y por más que sean tan distantes, aún tienen algo en común; es que Abrahán, al llegar a la tierra prometida, allí se encuentra con Melquisedec que le trae pan y vino; y en el Cenáculo, en la Mesa Sagrada están el pan y el vino, antes de compartirlos como el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Es bueno analizar ciertas coincidencias para ver el desarrollo en medio del Proyecto del Señor; pues, hay un largo camino de las vivencias que nos superan, y lo que parece casual, no lo es; aún, el pan y el vino siguen creciendo en su expresión.

Son para compartirlos en la mesa; también, llevan un sentido simbólico, una profunda vivencia espiritual.

En el caso de Jesús, el Pan y el Vino son mucho más que un símbolo, son la Realidad de su Vida que penetra al mundo, a toda la Humanidad.

El tiempo nos ayuda para que Jesús crezca.

Nuestros tiempos también aportan para que la Presencia de Jesús sea fuerte en las conciencias y en el Pueblo.

Jesús dice: *"éste es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre"*, y quizás hoy, su Palabra resuena con más Vida aún.

Es que el tiempo lleva las Palabras ya crecidas, y Jesús crece en los corazones de los hombres.

La Palabra de Jesús está en el desarrollo de la Vida.

El Pan y el Vino pueden lograr la dimensión aún más plena, en la Vida de Jesús, tan identificado con el mundo y con la vida, en el Camino de la Transformación de la humanidad.

¿Por qué me detengo, y reflexiono sobre las Vivencias?

Pues, las veo como la preparación para la Resurrección de la Vida; vienen como frutos del crecimiento, tanto de Jesús en las vidas, como de nosotros, por medio de Él.

En el Cenáculo, luego de la Cena, Jesús vuelve a hablar con claridad, de la Muerte y la Resurrección; es como si aún, su Palabra fuese demasiado grande para sus discípulos, pero a esa Realidad, la humanidad la revive en el tiempo que llega.

Desde Melquisedec hasta Jesús, el tiempo es tan largo como desde Jesús a nuestros días.

Los hechos llevan las Vivencias del Cenáculo, del Cuerpo y de la Sangre, a la nueva dimensión de la Vida, la que sería como herencia de las vidas halladas en Jesús.

Los tiempos llevan también, la realidad de la Muerte y de la Resurrección; y las dejan grabadas en los hombres.

¿No sería un nuevo tiempo para la Resurrección de Jesús y para la Resurrección de la Humanidad?

Parece que el Señor lleva la Obra de Jesús por ese lado.

Es la hora para que resurja la Resurrección de Jesús.

Los acontecimientos y más aún, la inspiración que nos viene del Señor, llevan la Obra de Jesús por ese Camino.

Hay que estar atentos por lo que vivencian los corazones; es que la Humanidad está por hacer un gran Paso.

d. LA DISTANCIA Y LA CERCANIA

Después de la Resurrección de Jesús, cambia el trato con los discípulos; es Él mismo, pleno de Paz y de Amor, mientras vuelve a darles Paz, como antes y aún pregunta a Pedro si lo ama; pero no viven juntos, sino más bien, Jesús viene cuando quiere, en los momentos menos esperados.

María de Magdala no lo reconoce; al verlo, supone que es el jardinero del lugar.

Luego, como Jesús la llama por su nombre, recién entonces, sabe que es Él; y cuando quiere acercarse a Jesús, Él le dice que no lo toque, porque aún no ha subido al Padre.

¿Qué es lo que pasa?

Los discípulos, en el camino a Emaús, perciben una voz muy familiar, y la viven en sus corazones.

Aún escuchan sobre el sufrimiento de un modo claro, hasta les agrada escucharlo.

Al final, le aconsejan al compañero del camino que se quede con ellos; y cuando parte el pan, lo reconocen.

Pero Él se va, más bien, desaparece; ¿qué es lo que pasa con Él y con ellos?

A los discípulos les visita varias veces; aún tiene cosas que decirles; ante todo, ya saben que está vivo.

A Tomás le aconseja que se asegure si es Él mismo que fue crucificado; no quiere que tenga dudas.

Aún, come con ellos y dice que el espíritu puro no come.

Les da su último mensaje que es importante; no obstante, ¿cómo vive Jesús?

Ellos lo ven, tiene un cuerpo distinto, pero, ¿cómo vive?

¿Por qué esas experiencias con Jesús vivo?

Y se mencionan otras, entre aquellos que habían conocido a

Jesús; pero lo ven de un modo diferente.

Me pregunto si todos podían verlo o sólo aquellos que se abrían en el espíritu despertado por el Señor, pleno de luz y de vida; y creo que es importante hacer esta pregunta.

Los encuentros confirman la Enseñanza de Jesús, la que de por sí es grande y casi no necesita ninguna confirmación.

Si el hombre quiere creer en Jesús, tiene todo para hacerlo; y si no quiere, por más que le llegase el Cielo a este mundo, el hombre se queda con lo suyo; y va a seguir con lo suyo hasta donde le dan sus fuerzas y aún, a luchar contra el Señor hasta que se desgaste y se apague.

Los encuentros confirman la Misión de Jesús.

A la vez, abren las perspectivas; nos dicen hacia dónde está encaminada la Obra de Jesús; por lo menos, quieren decir que la próxima etapa de su Obra, es la Resurrección.

Sin embargo, el camino parece muy largo, a pesar de que, para Jesús, fueron esos pocos días.

En fin, fue un gran salto, como cruzar la distancia entre los mundos separados por el abismo; creo que los discípulos ven esa distancia y adónde apunta la Misión.

Los discípulos comparten con Jesús, mientras lo viven en sus corazones; ya saben hablar de la Resurrección; y es la parte fundamental dentro de la Gran Misión que les espera.

Sin esas Vivencias, la Misión casi no existe, es que quedaría como mutilada.

Ante todo, deben hablar de la Resurrección de Jesús; hasta allí, están encaminadas sus vidas y la vida de la humanidad; es tan fuerte lo que dicen, que los primeros cristianos creen en la proximidad de la Venida de Jesús, y la cercanía de la Resurrección para los que creen en Él.

¡Qué grande es la Resurrección de Jesús!

¡Y cuánta fuerza en ella, para sus discípulos!

La humanidad está encaminada hacia la Resurrección; pero necesita su tiempo, hasta que la Obra de Jesús se realice. Aún, seguimos los pasos en el Camino indicado, y Él camina delante de todos; si se adelanta, nos espera en el Camino.

2. LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

a. EL MUNDO ESPIRITUAL

Hablamos de la realidad en el mundo y quizás, presentimos ciertas imágenes que anticipan nuestra vida; creemos que el mundo y los hombres fueron creados a la Imagen del Señor, pues la vida parte de Él, la Imagen pura, y se abre en todas las dimensiones; pero, ¿dónde están el mundo y el hombre en medio del Proyecto del Señor?

Sospechamos que existen otros mundos, quizás, algunos más elevados que el nuestro; a la vez, presentimos a los espíritus muy altos, que están en cierta conexión con nuestras vidas. Entonces, ¿qué lugar ocupa nuestro mundo, en qué lugar está el hombre que vive en la tierra?

Hay aquellos que hablan de ciertas corrientes que nos llegan; según ellos, nuestro mundo se refleja en un mundo espiritual más elevado, de donde recibe las influencias que proyectan nuestro desarrollo.

Y se podría hablar de los espíritus elevados; serían los seres angelicales u otros seres de una luz elevada, que nos llegan en el Nombre del Señor, quizás de los mundos más elevados, que también provienen del Señor, y de algún modo, cumplen su misión ante nuestro mundo y nuestras vidas.

Hay aquellos que dicen que existe como una escalera, donde los mundos se van sucediendo hasta llegar a nuestra tierra, siguiendo su camino del Señor; es que esa relación entre los mundos es múltiple y permanente, más allá si el hombre lo ve y lo comprende.

Como el mundo espiritual se refleja en la tierra, su influencia es fuerte; nuestro mundo se siente conmovido, y recibe la fuerza del bien, de la gracia; de este modo, cambia como

superándose en el camino que el Señor.

El hombre, cuando levanta su voz hacia arriba y se estira en su espíritu; no sólo quiere llegar al Señor, sino que también llega a un mundo más elevado.

Ese mundo del Señor, aún se impregna en su corazón; así cambia la vida del hombre y la vida de nuestro mundo.

Entonces, ¿en qué altura vive el hombre y aún, qué espacios abarca?; ¿qué camino toma su vida, y cómo se eleva en los espacios del Señor?

¿Dónde están los mundos, de qué modo se comunican?

Todo es misterioso; no obstante, se hace comprensible para nuestro espíritu que alcanza cada vez más, la vida del mundo del Señor.

Sin ninguna duda, el corazón del hombre siente la necesidad de abarcar la Vida del Señor, de un modo tan grande, como si la Vida del Cielo descendiese plenamente; es esa realidad que el corazón busca, la que presiente y espera.

Existe el deseo de sentirse unido al Señor, y sus mundos.

La necesidad se pone imperiosa; es que el corazón ha sido creado así, para buscar la plenitud del Señor.

El corazón es como el imán que atrae, absorbe y vive hasta la plenitud, hasta el Señor, con lo que lleva su Vida.

¡Qué grande es sentirse unido al Señor en cada instante de la vida, y ver el mundo del Señor, siendo su parte, compartirlo y vivirlo en nuestro corazón!

En algún sentido, Jesús aún sigue afirmando la Grandeza del Señor y la Vivencia espiritual de la Creación; pues, Él quiso encerrarla en cada corazón humano.

La Obra de Jesús tiene que ver con la preparación, para que

el corazón del hombre asuma la Grandeza del Señor y de su Creación inmensa.

El corazón es como un recipiente que se estira para vivir al Señor cada vez más; si se puede decir así, es plantar su Vida en el corazón; entonces, renacen el hombre y el mundo.

b. LAS FRATERNIDADES

Hoy, es el día de san Benito; por eso, aún quiero volver a su Misión en este mundo.

En aquellos días, san Benito, inspirado por el Señor, quiso formar la Comunidad; la vio como expresión del Evangelio; es que, en la Comunidad se podía seguir con lo que Jesús había comenzado, siendo el fermento en el mundo del Señor.

Si es que la Vida del Evangelio debe nacer en el Corazón del hombre, la Fraternidad es el clima para el Crecimiento; y es como la familia para el ser humano.

Es natural que el seguidor de Jesús tenga su Familia; por eso, cuando Jesús habla de su madre y de los familiares, Él hace ver la Misión de la Fraternidad espiritual en el Proyecto que viene del Cielo; y les dice: *"ustedes son mi madre, mis hermanos"*.

En los lugares donde vivían los ermitaños, san Benito halló un espacio para iniciar las Comunidades del Evangelio.

Quiso formarlas en los grupos de a doce; pues, presentía la necesidad de imitar a Jesús.

Después, la vida le abrió nuevos caminos para poder seguir cumpliendo con la Misión del Señor.

No es lo mismo vivir el Evangelio en la soledad del desierto que en la Fraternidad, que tiene su camino para poder crecer, marcado por el Señor.

Cuando Jesús halló a sus hermanos, ellos estaban como si lo

esperasen; y la Fraternidad nació de esos encuentros y de la necesidad sembrada en lo profundo de sus corazones; luego, se abrió el sendero para que creciesen como hermanos, más bien, unidos por la Luz que les llegaba del Padre.

Me acuerdo de las experiencias sembradas en los retiros, de los integrantes que trabajaban en grupos, de modo, como si fuesen hermanos de Jesús.

Había oración en común y se compartían las tareas, aún la ayuda a los demás, la reflexión y la misión; son las vivencias que valen, no sólo para los conventos y las congregaciones; es que se presiente la necesidad de compartir la Vivencia de Jesús en el mundo, en medio de los que viven en su familia y cumplen con su profesión; la experiencia de vivir el Mensaje de Jesús entre los hermanos, parece más rica aún, es como si el Señor obrase más hondo aún; pues, es el ambiente donde el hermano se abre con lo que es, y con lo que puede servir a los demás; y puedo asegurar que esas experiencias ayudan mucho al cristianismo de hoy.

Se habla de esas vivencias en las comunidades cristianas, en los movimientos; si es que no siempre saben abrirse a la Vida de la Fraternidad de Jesús, igual, son la bendición para nuestros tiempos; hoy, se vuelve con insistencia, a buscar la Vida de Jesús en medio de la Fraternidad; más aún, mientras nos acompañan el río, el sol, la tierra y la lluvia.

Hay una gran inquietud por la vida en la Fraternidad.

Se busca cómo hacerlo, y se escuchan los corazones.

La vida nos lleva sola; aún en el mundo de egoísmos, y de la vida pareciese independiente, se necesitan las Fraternidades, y éstas vienen como ofreciéndose.

Si bien, se contemplan los tiempos cuando la gente volvía a la naturaleza, al Señor, a los hermanos, a la vez, la inquietud tiene su propio camino y su inspiración; es que el Señor obra

en muchos corazones.

El Señor proyecta esa clase de vínculos que nos llevan a la Fraternidad, y que marcan los destinos de las vidas.

Es descubrir que Él nos promueve para que nos encontremos y luego, tan sólo hay que seguir el Camino, mientras que la vida nos abre los espacios para los nuevos vínculos aún más profundos, que nacen en el Señor.

Ciertos vínculos vienen del Cielo.

El mismo Cielo está en esa tarea; y mientras los Hermanos se van hallando, los une el Señor y los lleva en su Sendero.

c. LOS CÍRCULOS QUE UNEN

Ciertas vidas están marcadas por los vínculos en el Cielo, de modo, que su estadía en el mundo, aún tiene que ver con los encuentros; vienen para encontrarse aquí, llevan la inquietud para cumplir con la Misión compartida.

De este modo, se entienden los encuentros de Jesús con los elegidos; si Él los busca, los encuentros ya están previstos de siempre, y reciben la luz del Cielo, para unirse en el mundo; y cuando pienso en eso, es como si el Proyecto del Señor se hiciese aún más grande.

Jesús viene de los Cielos, inmensamente iluminado; lleva la Vida y la Luz, y el Cielo le acompaña.

La Fraternidad proyectada por Jesús, está mucho más allá de lo que los hombres suelen entender; nada es casual, todo está más allá de los pensamientos del hombre.

Y Jesús habla de los Nombres escritos en el Cielo; y Él viene con lo que había visto; se encuentra con aquellos que había conocido; si es que debe buscarlos en el mundo, aparecen en las circunstancias apropiadas para los encuentros.

Es que el Señor ya tiene su modo de actuar, verdaderamente misterioso para el hombre.

Aún, presiento que los discípulos esperan el encuentro en sus vidas, como si a esa noticia, alguien les hubiese anticipado en sus corazones; si vienen al mundo, ya saben que deben cumplir con cierta misión; y cuando se despiertan, llevan el sueño del encuentro muy esperado.

Mientras tanto, la vida sigue como si fuese al revés; y con el tiempo, como si se deslumbrase el sueño; aún, como si todo hubiese pasado y tan sólo deja rasgos de una vida frustrada, del desencanto y de cierta desgracia.

Sin embargo, el Señor viene cuando debe venir.

Es que los encuentros tocan a las vidas ya encaminadas con sus proyectos, involucradas en los conflictos del mundo y en los fracasos; Jesús viene como fuera del horario, pero igual, las vidas tienen la fuerza para decir que sí, y siendo libres; pues, los encuentros están sellados antes de venir al mundo, son más fuertes que la vida.

Luego, es la hora para estar juntos, compartir; el tiempo para la Enseñanza que es la Vida de Jesús, transmitida de corazón a corazón.

Las vidas se abren para enfrentar a la realidad del mundo que también, está en sus corazones; y si deben vivenciar esa parte de su vida anterior, antes de verse con Jesús, es para que el Proyecto del Señor se realice en ellos, y en la Fraternidad; y la misma podría ser aún más plena, porque la vida fue muy compleja; entonces, lo de hoy, nace muy grande, transformado por el Señor.

De tal modo nace la Fraternidad, que Jesús puede hablar de la Unión, del Amor, de la Vid y los sarmientos.

Los discípulos presienten el Cielo sellado en medio de ellos.

Me imagino que, en algún momento, ya comprenden lo que Jesús les habla, pues está en sus corazones, y en el Corazón de la Fraternidad.

Si es que cada uno de los discípulos guarda la Grandeza del Señor, diría, el Cielo sellado en la tierra, igual, la Vida del Señor es compartida en la Fraternidad que es indispensable; entonces, hay que luchar por ella, cuidarla y aún protegerla; ellos lo vivencian con claridad, al compartir el Cuerpo y la Sangre de Jesús; y creo que reciben aún más Luz para poder comprenderlo, al estar con Él, luego de la Resurrección; es que todo el Mundo del Señor se abre ante ellos, al estar con Jesús, aún más, en sus Corazones unidos, mientras ellos son la Fraternidad que surge en el Cielo, de Jesús en el mundo.

d. FRENTE A LA SEGUNDA VENIDA

Nuestro tiempo es como cruzar las fronteras; muchas cosas se unen para llevar la humanidad a Jesús; pues, el encuentro con Él, tiene que ver con la esperanza; y cuando el hombre agota sus iniciativas, empieza a esperar al Señor, a que venga y lo salve.

El capítulo veinticinco del Evangelio de san Mateo, nos abre a la reflexión cada vez más profunda, al hablar de la Venida de Jesús rodeado de los ángeles; y me gustaría decir, de los seres elevados que tienen que ver con nuestra vida, siendo parte del gran Proyecto del Señor.

El Evangelio habla de la separación y de la purificación; es como si se tratase de la cosecha, cuando se separa lo bueno de lo malo, pues, valen el amor y el servicio promovidos en el espíritu; y si Jesús se identifica con cada ser humano, de este modo, la vida recupera su valor y la apertura hacia los hermanos.

Jesús nos anticipa con las imágenes, su segunda Venida; y la descubrimos por las señales, cuando sea necesario; de todos modos, intuimos que el Señor la prepara desde hace tiempo. Antes, el Antiguo Testamento avisaba con anticipación, la Venida del Mesías; no obstante, cuando Él llegó al mundo, no lo reconocieron; ¿y cómo sería con Jesús hoy?

En la Misión de Jesús, hay un verdadero crecimiento que nos lleva por los espacios previstos por el Señor, quien prepara a sus enviados; y quizás, muchos de ellos, actúan esperando la hora de Jesús.

Se marca la división cada vez más hondo, como si el mundo bueno quisiese alejarse de la oscuridad; nace la inquietud por lo espiritual, y por lo que viene del Señor; a la vez, en medio de la maldad, la vida se encierra contra Él; y en medio de esa realidad caminamos, sufriendola cada vez más.

Se habla de la Conciencia de Jesús en el mundo; realmente, hay una gran apertura frente a Él, en los corazones.

Cuando nos despertamos, vemos a los que hablan de Jesús, y lo viven profundamente; es que esas vivencias promueven respuestas, mientras Él vive en todos los hermanos.

El lenguaje del Hermano nos lleva a las Vivencias de Jesús, descubriéndolo en todos los seres humanos, sin excepción; el mundo se llena de Él, como si fuese una expansión en todos los niveles de la conciencia y del servicio; aún, al hablar de la hermandad, nos preparamos para poder vivirla aún más profundo.

¿Qué quiero decir cuando digo la Hermandad universal?

Quizás es hablar de lo que supera las instituciones religiosas en la hora de las decadencias.

No quiero decir que los movimientos espirituales no deban hallar sus expresiones; es necesario que lo hagan, mientras

caminamos por la tierra; de todos modos, cuando nace lo nuevo, empieza por la iluminación del espíritu aún pleno del Señor y luego, toma algunas formas que expresan la unión de los hermanos, más allá de las razas, lenguas y las vivencias que nos dividen.

Las religiones en crisis pueden contener cierto fermento de las divisiones, por la confusión que viven; no por la pureza de sus ideales, sino más bien por las crisis.

Cuando Jesús inició la Misión en este mundo, creó la visión universal que iba superando las religiones en medio de sus decadencias, dándoles la nueva Visión y la Vida del Señor, en algún sentido, les dio al Espíritu; de este modo, se caen las estructuras o se integran en el Proyecto de Jesús; así surge lo nuevo, y se transforma lo anterior.

La Enseñanza de Jesús es para mucho más de lo que hemos sabido asimilar de ella; nos falta llegar a la Visión universal y, quizás por eso, el cristianismo aún no sabe llegar a todo el mundo ni a las religiones, cuando las creencias, en algún sentido, presienten la necesidad de Jesús, y lo esperan.

Parece que el cristianismo, que ha cumplido su Misión hasta nuestros tiempos, vive sus crisis; aún, está en el camino de la transformación que lo lleva en medio de las destrucciones y un nuevo crecimiento; mientras debe resolver lo que fue, está por nacer lo nuevo; es la hora para ver aún en medio de las destrucciones, al abrirse hacia el mundo, que tiene que ver con el camino para Jesús que llega a la humanidad.

La realidad que vivimos, comparada con el tiempo de Jesús, nos sirve de verdad, si somos humildes y nos dejamos llevar por la inspiración escrita en los corazones.

La destrucción del Templo en Jerusalén, abre el camino para el cristianismo y más aún, para una Construcción universal. Aún el cristianismo se define por la apertura hacia el mundo;

y cuando la necesita, pasa por las crisis; es que no hubiese podido abrirse con el Mensaje de Jesús, sin ver las crisis que tocasen su existencia sostenida en el Señor.

Entonces, ¿cómo comprender el tiempo del cristianismo, las grandes crisis y la hora que viene?; ¿de qué manera, Jesús se va a abrir hacia el mundo?

Seguramente, vendrá la primavera con el nuevo crecimiento, por ahora, poco comprensible para nosotros.

Aún, se habla del Tiempo del Espíritu; y cuando el mundo se impregna con Él, encuentra su camino.

Entonces, aparecerá Jesús tan grande, como jamás lo hemos vivenciado.

e. EN TODAS LAS CREENCIAS

El Señor obra en la humanidad, en todos los tiempos y en las religiones, aún más allá de cómo influyen en la vida.

Él está en el mundo, en la actitud humana; y de algún modo, alcanza todo lo que hace el hombre, por más que el mismo se equivoque, o tuviese intenciones no tan puras ni del Señor.

Los Cielos llegan al mundo, desde distintas dimensiones, en todo el tiempo, en todas las circunstancias; y si se trata de la Religión, el Señor obra más allá de ella; es que también obra en cada creencia y cada ser que lucha por la vida.

El Proyecto del Señor está por encima de las instituciones y las religiones en el mundo, como si estuviese descendiendo a la tierra y los hombres.

El Gran Mundo del Señor: del Padre, del Hijo y del Espíritu, con los Espíritus elevados y elegidos del Señor, es como si estuviese llegando a la tierra, trayendo Vida; y de ese modo, podemos soñar en un verdadero cambio.

Si es que el Mundo del Señor renace en la tierra, es porque nos viene desde arriba; es la Vida que desciende para prender en el mundo; como alcanza a los seres, la vida en este mundo se despierta para poder asumir la dimensión de la Vida que promueve el Cielo; hay un proceso que tiene que ver con el ascenso de nuestra vida, hasta que logre la altura que viene del Señor; pero siempre tiene que ver con la Vida que es del Señor.

A pesar de tantas crisis que sufren el mundo y el hombre, podemos hablar del Diluvio de la Gracia.
El Señor sigue descendiendo con sus santos y sus elegidos, y trae Vida; pues la Obra en el Nombre de Jesús, es como más presente que en otros tiempos.

El mundo recibe a los Elegidos del Señor, que vienen a todas partes, por la Misión de Jesús, injertándose en el mundo y en las religiones.
Se abren los espacios para el Señor, para Jesús y su Obra; es que vivenciamos la Invasión del Cielo, y Jesús está cada vez más presente en el mundo, y en medio de la Humanidad.

Hablamos de la Obra de Jesús en nuestros tiempos.
Guardamos la noticia de que viene el Ejército de los Seres de Luz, a integrarse en la Misión de Jesús, mientras Él sigue con el Mensaje que, algún día, logra la Plenitud.
Entonces, Él se manifestará con todo el esplendor, en medio de la Vida del Señor en el mundo.

Leí una reflexión sobre la Venida de Jesús a Belén.
Dice el relato que el Señor avisó su Venida a la humanidad; por todas partes recorrían los enviados, así, el mundo se iba llenando de la Noticia.
Nuestro tiempo es distinto; pero parece que los que llevan la Noticia del Señor, serán aún más claros.

Presiento a los enviados de la Gran Hermandad, pues, unidos por la Misión de Jesús, están en el mundo, cumplen su tarea en medio de las creencias; ellos llevan en sus Corazones la Conciencia de Jesús, más allá del Nombre que le den o como lo manifiestan; aún asisten a los elegidos y los llamados que están en la Obra del Señor

Los unen los Lazos con el Cielo; por eso, por más hundidos que estuviesen en el mundo, pueden recurrir a esos vínculos y, de ese modo, la Unión les hace fuertes en la Misión. Desde los Cielos, abren el mundo para Jesús, siempre en su Nombre; y creo que algún día, Jesús lo hará ver, aún rodeado de los ángeles y santos, en su Gloria.

Las hermandades participan de la Hermandad universal, aún como el reflejo vivo de aquella en los Cielos, pues, en medio de los Seres de Luz, continúan la misión en el mundo. La Hermandad universal está por encima de este mundo; a la vez, aporta para la unión de los hombres y de los pueblos; en algún sentido, toma el cuerpo en el mundo, mientras siguen formándose las fraternidades que responden a Jesús. De este modo, el mundo y los hombres siguen ascendiendo, hasta que se manifiesten como la Hermandad del Señor. Entonces, la Obra de Jesús se manifestará plenamente.

Son muchos que intuyen como una Nueva Espiritualidad que viene desde los Cielos y prende en el mundo; quizás, viene luego de las destrucciones; es que las crisis son muy fuertes, y lo peor es que no las tomamos en serio. Una Gran Luz nos ilumina, para poder ver cómo el Señor obra, aún más allá de los proyectos de los hombres, de su ceguera y del orgullo; y es como si el Señor tomase por su cuenta la Salvación del Mundo. Algún día, la Humanidad verá a Jesús; entonces, será el día

de la Gran Salvación y de un nuevo Tiempo.

La Hermandad universal siempre ha existido, y se manifiesta según la necesidad de los tiempos.

Hoy, es como si su misión fuese aún más visible; ya no sólo se presienten sus vínculos en el Cielo, sino se van forjando los lazos en el mundo, y son fuertes.

Esa Hermandad prepara el tiempo de Jesús, de su Venida; es como si lo mirase de frente, mientras Él entra cada vez más hondamente, en toda la Humanidad.

3. UN NUEVO CIELO Y UNA NUEVA TIERRA

a. LA TRANSFORMACIÓN PLENA

La transformación surge como por varias etapas.

La vida promovida por el Señor, está cada vez más abierta para seguir ascendiendo en el camino hacia la plenitud.

La conversión inicia un nuevo rumbo, al dejar la realidad en las manos del Señor.

Lo importante es que su gracia vaya llegando muy hondo; de este modo, la vida cambia en su interior.

Al estar al servicio de la transformación, es dejarse llevar por la gracia y ser sensible ante el Señor, pues, Él está en medio de la realidad, como penetrándola, para vivenciar el cambio en el interior.

Entonces, es también sembrar el cambio en el ambiente y entre los hermanos, mientras les transmitimos la Vivencia que ellos necesitan.

Jesús nos hizo ver las múltiples formas de la Obra del Señor, mientras estamos abiertos, atentos para recibirlo; se expresó con su actitud cada vez más profunda, plena, en medio de la vida.

Él quiere penetrarla cada vez más, para llegar al espíritu del hombre y del mundo, y de allí, inicia la Gran Obra del Señor que tiene que ver con el espíritu que recibe Vida, fortalecido y alimentado por el Señor, para iniciar el camino de un feliz retorno en medio de la verdadera transformación.

La vida humana está en medio del movimiento de la Gracia; no obstante, es como si se deteriorase, como si se hiciese vieja y corrompida; a la vez, ciertas realidades aún contrarias al Señor, se hacen fuertes y llevan su vida; por eso, sufrimos

en medio de las fuerzas que nos agitan, sacuden y trastornan. En esa realidad, el Señor entra, y se proyecta la lucha, aún en medio de la violencia; no es que Él se ponga violento, sino que la vida se enfrenta con Él, como un hijo contra el padre que le había entregado todo.

La transformación viene del Señor.

Y Él es el Sol que llega, es el Rocío para la vida.

Dónde llegan el Sol y el Agua, hay condiciones para vivir.

Si Él es la Semilla y el Pan, ¡cuántos cambios nos esperan!

Aún, nos habla del Injerto, de la integración plena a la vida, entonces, ¡cuántos cambios podemos esperar!

La mente y el corazón cambian en la medida en que perciben la Obra del Señor, que los inspira, los promueve; es un fuerte proceso en nuestros tiempos.

Hay muchos corazones que se despiertan para vivenciar el cambio interior; se lo ve, se lo percibe; sólo hay que abrir los ojos y los oídos para ver, escuchar y sentir al Señor.

El Señor nos prepara para que, con la mente, el corazón y el espíritu puestos en Él, proyectemos el cambio, con tan sólo vivir en el mundo, aún con tan sólo pensar y soñar.

Hay una fuerte corriente que nos lleva por ese camino; y son muchos que se perciben unidos a las fuerzas del Cielo.

A la vez, en su manera de sentir y de pensar, están unidos a todo el mundo; están como suspendidos entre el Cielo y la tierra, en esa maravillosa Obra del Señor.

La transformación viene, porque hay fuertes rayos de luz, que llegan por medio de aquellos que la siguen atrayendo; es que se abren los canales de luz, para que la misma llegue y despierte la vida.

El Señor plasma los canales, que se abren desde los cielos, por donde pasa luz para llegar a la tierra, a los hombres.

Es grande verse unido al Señor, y conectado con las vidas y las fuerzas del mundo, para transmitir su Gracia; y mientras estamos en su Obra, la debemos cuidar.

b. LOS RITOS

Los ritos tienen que ver con la Vida del Señor, sellada en el mundo; nos abren a un gran Río de los Cielos, que corre en medio de las vidas.

Los gestos y las palabras entre las manos y los corazones, y las vivencias selladas en las formas, nos conducen para ver la inmensa Vida del Señor que llega a nuestras vidas.

Los ritos tienen que ver con el Poder transmitido por medio de los signos, como asegurándose más aún, de la Presencia del Señor que viene en abundancia.

En ciertos tiempos, los signos son como si representasen más aún; algunos seres son como si llevasen al espíritu entre sus manos y palabras, que ya no son sus palabras ni sus gestos, sino están incluidos en medio de la Corriente de la Gracia.

Supongo que cuando Jesús toma el barro y usa la saliva, para sanar a un ciego, ese barro y esa saliva son como si valiesen más, en medio de la Vida y la Fuerza espiritual de Jesús.

Cuando mira el agua que se transforma en vino, y el pan que se multiplica, y otro pan, que se hace su Cuerpo y su Sangre, creo que deja un fuerte impacto; y por más que alguien no le creyese, siendo como apagado contra la gracia del Señor, aún debe quedarse impactado por lo que llama y conmueve.

Los signos llegan al ser humano, por lo que representan.

Si bien, sellan la Presencia del Señor, aún se comunican con el interior del hombre y su vida en el Señor.

Siguen como sellando la Presencia, pero anclada en la vida del hombre, pues, la vida humana es la que conduce la Vida

del Señor, como un canal de la gracia; ya no sólo no la frena, sino más bien, se hace servicial para Ella; y, en fin, la Vida del Señor va a transformar a toda la vida humana.

De alguna manera, los signos sellan la Vida del Señor.

Son los recipientes de su Presencia, tanto para los que los administran, como para los que los reciben.

Tienen su destino, pues, la Presencia del Señor debe llegar al mundo y a los hermanos; la Gran Presencia en medio de los signos, nos conduce a cierta identificación con el Señor; es lo que impacta en el ser humano, en su mente, en su corazón y en su espíritu.

Lo cierto es que esos signos atraen mucha Vida; tienen el Poder de impregnar las vidas; llegan como el calor que toca el hielo, como el agua que purifica, y el soplo que despierta; quien guarda al Señor en su interior, y se ve transformado por Él, mientras los vínculos con el Cielo son muy fuertes, todo lo que haga, será un signo de la gracia, aún en las cosas que no serían importantes; pues, su modo de vivir es llevar la gracia, sembrarla, alimentarla, sellarla en los hechos y los hombres, mientras que su vida se hace ágil para que el Señor obre en todo el tiempo de la misión.

La Fraternidad del Señor se guía por los signos que son necesarios; y si no los hay, diría que casi no hay fraternidad; pero en ciertas circunstancias, los signos pierden su fuerza, y se quedan poco transparentes; ya no emanan tanta vida como antes, ni hay fuerza en medio de los ritos, para la Fraternidad que sigue muriéndose, como un cuerpo ajeno en medio del mundo del Señor.

Es un problema de nuestro tiempo, cuando se derrumban las instituciones sin vida, con los ritos secos, diría sin sentido.

¿Qué pasa después?; es lo que debemos preguntar, mientras meditamos la Obra del Señor en medio de la historia.

El Señor resguarda sus modos para sembrar Vida donde no la hay, o cambiarla de lugar, para iniciar lo nuevo en medio de la Nueva Fraternidad que asume la Vida del Señor, por los cambios que esperamos.

La historia reconoce muchos cambios y transformaciones, mientras el Señor va interviniendo para poner las cosas en su lugar; a veces, parece como si Él cortase de repente, como lo hizo con la higuera sin frutos, en un tiempo inoportuno; y en otras circunstancias, aún sana las heridas y recupera la vida, transformándola en las vivencias aún más grandes; una vez, se ve la destrucción para ver el crecimiento; y otras veces, se ven las realidades más pacíficas, sin traumas ni confusión; lo que nos queda de veras, es ir asumiendo lo que viene, e ir aceptando el Proyecto del Señor; si nos hace ver su Obra, es porque estamos en medio de su gracia, y nos hace compartir y ser parte de su Gran Obra.

Siempre vamos a ver una Fraternidad que viene del Cielo y pone su pie en la tierra; y si es visible, su vínculo con el Cielo es muy fuerte; aún se ven los canales de la unión y de la gracia que corre hacia el mundo.

Si la Fraternidad de Jesús en nuestros días, no sabe cumplir su misión, se renueva o viene como distinta del Cielo, para poder responder al Señor.

Mientras pienso en las religiones, creo que vemos sólo una parte de ellas, la que toca nuestra tierra y está a la vista, si es que la podemos ver bien; existe otra parte como hundida en el Señor; si la parte del mundo está quebrada o destruida, la invisible lleva su fuerza para renacer.

Entonces, halla su modo para revivir, y la realidad será aún más fresca, con más vida; en fin, este pensamiento me calma en nuestros tiempos.

c. UNA CORRIENTE PURA

Se habla cada vez más, de la Fraternidad Universal.
Es la hora para hacerlo; si seguimos profundizando el tema,
el Señor nos ilumina para verlo mejor.
En medio de las corrientes que hablan de la fraternidad, está
la corriente pura, la del Señor para nuestros tiempos.

Los movimientos religiosos, de por sí, buscan la Fraternidad;
cada uno de ellos, lo hace según su propia comprensión o la
iluminación que le viene del Señor.
Entre las fraternidades, surge la verdadera corriente que está
inspirada en la profundidad del Corazón hallado en el Señor
que, de esta manera, llega al mundo y a los hombres.
Si hay muchas corrientes, las mismas distraen y confunden; a
la vez, siguen preparando para lo que el Señor espera.

El tiempo hace comprobar como el fuego; las vivencias que
no sirven se queman, otras pasan la prueba.
Mientras el mundo y el hombre reciben luz que guía la Obra
del Señor, el valor de la Fraternidad se abre ante el mundo; y
como el Señor obra desde hace mucho tiempo, es la hora
para que Él llegue con claridad.

La Fraternidad Universal sigue naciendo en el Señor, y se
proyecta en el mundo aún, si los hombres no la ven; pero,
hay quienes la comprenden y aún colaboran casi en silencio,
mientras reciben luz.
Algún día, la luz unirá las fuerzas que llegan visiblemente al
mundo; y se presentarán los que deben venir, para ser signos
del Señor; entonces, será la hora de compartir la plena Vida,
que sigue llegando desde hace tiempo.

Siguen apareciendo los que vienen con la Luz, para llegar a
los hermanos; son los que mantienen su vínculo con el Señor

y con la Fraternidad que halla su plena Vida en las altas dimensiones del espíritu, como por encima de la vida en el mundo; es que el Mundo del Señor se proyecta, llega muy hondo a nuestro mundo, impregnándonos con su Vida; pues, los que vienen, traen Vida; aún son como Fuegos prendidos desde el Cielo hacia la tierra.

La Fraternidad Universal proviene del Mundo del Señor. Jesús la sembró de modo particular, en aquel tiempo de su Venida; y si llega la hora de su Nueva Venida que supera nuestro modo de pensar y de vivir, estamos en medio de su Obra en pleno movimiento, que tiene sus raíces por siempre, en el Cielo, y nadie puede destruirla, por más que cortase su vida en este mundo; es que la vida de la Fraternidad ya está asegurada por Jesús y sus elegidos, desde siempre.

Si la Fraternidad debe enfrentar las crisis que serían difíciles, en parte, es el camino por donde los hombres la llevan; pero el camino está asumido por el Señor para que la Humanidad encuentre su Nuevo Rumbo, una Vida aún más espléndida; y Jesús asegura que las fuerzas del Infierno no la destruyen; es que las raíces de su Obra están en el Cielo.

A esta reflexión la hago por lo que presiento venir al mundo, por la historia de la Iglesia, por lo que la espera, quizás en un tiempo no tan lejano.

Creo en la Obra del Señor, y que nuestra realidad sirve para su Obra aún más grande; es la que renace en el Señor.

d. ABRIÉNDONOS HACIA EL MENSAJE

Vuelvo a Jesús, a su Enseñanza, a los Ritos.

Hay muchas vivencias para meditarlas; lo que hemos vivido desde hace siglos, puede tomar una nueva dimensión, la que Jesús siempre ha tenido en cuenta; los tiempos sirven para ir

abriéndonos hacia su Mensaje que es eterno.

Jesús enseñaba a vivir a aquellos que lo escuchaban; a la vez, les mostró su Grandeza, la que selló en los ritos.

Con el tiempo, los ritos se abren cada vez más; de este modo, el Señor prepara los corazones para asumir su Grandeza.

En la medida en que seguimos descubriendo el Mensaje de Jesús y su Vida en el mundo, entramos en la Gran Corriente del Señor, a la vez, nos abrimos hacia el mundo para llegar a los hermanos, aún más allá de las religiones y las creencias que sufren sus crisis; es que todo nos viene aún, para que nos comprendamos y nos aceptemos como hermanos, al poder descubrir el Mundo del Señor que nos une en el sendero de la Vida.

Algún día, el mundo se abrirá para recibir a Jesús, por lo que Él hizo en el Cenáculo; y lo que vivió Él, con sus discípulos, será la herencia para los hermanos; no obstante, quizás en medio de un mundo muy confundido.

Entonces, renacerá la esperanza de un Mundo nuevo, y se abrirá la Luz para la nueva Tierra y el nuevo Cielo.

Veo el Cáliz suspendido sobre la Tierra y las Vidas.

Vienen los hermanos que siguen bebiendo del Recipiente de la Vida; inician un nuevo Sendero en el Mundo del Señor; y hay otros que aún tienen miedo y esperan.

El Señor aún sigue revelando en el mundo, su Voluntad; hay muchos corazones que la presienten; ya pronto entrarán en el Camino, al vencer sus miedos y prejuicios, su historia.

Se proyecta la Obra del Señor como jamás la hemos visto en este mundo.

e. UN GRAN PASO HOY

No sé cómo definir nuestro tiempo; de todos modos, es de un

gran paso; mientras hay decadencias y crisis por todas partes, y se caen las vidas, aún hablamos del progreso.

La humanidad sigue su camino del desarrollo, a la vez, se ve desesperada; si la vida es como si se fuese, no hay nada que la frene, casi no hay leyes para protegerla.

La vida del hombre está en peligro, hay amenazas muy serias contra ella; no hay quien sepa dar una solución ni un consejo confiable.

Al bienestar no sé cómo definirlo; casi es difícil prever qué es bueno y qué es malo, pero el hombre busca con ansiedad las cosas que lo destruyen.

Ya no hay seguridad por ningún lado; y el hombre aún sigue avanzando como si estuviese enceguecido.

La vida sigue, el hombre sigue; pero las cosas que hace, se le ponen en contra, cada vez más abiertamente.

Entonces, ¿qué es el bienestar del hombre de hoy?

Las crisis siguen desencadenándose; ya no es sólo una crisis, sino que viene una ola fuerte e insistente.

El hombre sigue envenenado en medio de las crisis; aún hay trastornos por todos lados, porque la corriente es muy fuerte, y sigue inundando las vidas.

Y si se habla del ambiente, es esa parte de la vida que ya se desintegra; porque el hombre está enfermo, y el mundo está enfermo; la vida ya está muy triste, y sigue pudriéndose.

La crisis del ambiente es sólo una parte; entonces, si vemos la muerte, toda la vida sigue muriéndose; si hablamos de los cataclismos y las guerras, son parte de los conflictos y de las guerras del hombre, en medio de un gran movimiento entre la vida y la muerte.

Es difícil prevenir lo que podría venir hoy; es que el proceso es muy fuerte, y lo que antes, había que esperar unos siglos,

hoy ocurre en unos pocos años; y se vive de modo acelerado, con miedos y tristezas, sin salida, como corriendo hacia los abismos de la vida.

El hombre no ha tomado en serio, sus cosas ni su vida. Sigue luchando hasta el fin, por lo suyo, por lo que le parece que aún podría ir sosteniéndolo. Como el barco sigue hundiéndose, siguen tocando la música; el hombre ya prefiere vivir anestesiado, hasta que lo pueda hacer, diría hasta el final; y si vienen las desgracias, hasta le dejan algún espacio para que reaccione; si vienen otras, más fuertes aún, reacciona un poco más, pero sigue en el camino que lo lleva.

A veces, cuando analizo la mente y el corazón del hombre comprometido con las crisis, no veo que la paz lo detenga, por más que la recibiese; es que sigue desenfrenado en su camino, sin esperar ni buscar soluciones, y ni siquiera sabe que él mismo es como un descarrilado.

¡Cómo lo destrozan sus inquietudes, sus ansiedades!
¡Cómo lucha ciegamente por lo suyo que ni siquiera le sirve!
¡Hasta dónde sería posible correr, mientras que la realidad del mundo sigue enfermándose, y ya no hay partes ilesas!

No obstante, este mundo que parece no tener sus principios, aún podría presentir el ruido de la tormenta.

Por allí, cae un rayo que lo asusta; y ante cierta realidad se queda mudo, por lo menos por unos instantes.

Este mundo aún reacciona, y por más fuerte que fuese, tiene sus miedos e inseguridades; por más fuerte que pareciese, hay fuerzas que lo superan y le hace sentir la impotencia, y hasta entregar las armas que usa.

¡Qué triste parece ese tiempo de caída, y es tan necesario!

La humanidad renacía en los tiempos de las crisis, mientras

el hombre parecía más fuerte que el Señor.
Y cuando le llegaba la hora de la destrucción, a la vez, era la hora del renacimiento como desde las cenizas.
Entonces, ¿qué tiempo nos espera?

Mientras tanto, el Señor sigue obrando en el mundo, y los que deben obrar por la humanidad, ya están avisados.
Ellos saben por qué están, y qué misión cumplen.

f. LA CRISIS Y LA NUEVA VIDA

El tiempo de la crisis es también del resurgimiento.
Se van cayendo la vida y el hombre, mientras renacen otras vivencias y el ser humano resucita; justamente, en medio de las crisis, el Señor es escuchado y comprendido.

El Señor está como preparándose para las crisis; y no es que antes, no había obrado, sino es que, en esas circunstancias, el hombre y el mundo lo escuchan mejor, a pesar de sus vidas desgastadas; ahora, hasta los muertos se levantan, mientras presienten la voz del Señor; es como si la vida los estuviese preparando aún en medio de la desesperación; es que ahora le responden al Señor.

La humanidad crece en medio de las crisis.
Si es que las mismas fueron dolorosas, aportan para seguir renovándonos; al superarlas, renace la vida aún más grande.
La humanidad había vivido los tiempos de las decadencias; había sufrido el desgaste y una muerte terrible, mientras iba bajando a los abismos; si luego resurgía, es que el Señor le hacía resurgir; pero la humanidad aún volvía a otras crisis, como si las anteriores no la hubiesen tocado, como si fuesen sólo unas crisis del tiempo de la juventud; es que cada crisis no resuelta genera otra aún más profunda; pero aún parece que los problemas anteriores no han madurado, para poder

buscar las soluciones definitivas, que servirían para la vida en su crecimiento hacia el Señor.

Las crisis de la humanidad llevan su propio impacto; pero aún sirven para el crecimiento que viene del Señor.

Ciertas crisis sirven para la construcción en lo profundo del espíritu; en ellas, el Señor actúa profundamente, pues se dan las circunstancias para que Él obre; si hoy, se habla de las crisis que nos superan, ¿sería el tiempo de la obra del Señor como jamás la hemos vivido?

Hay quienes quieren hablar como del nuevo nacimiento para la humanidad, como si desde esas crisis, el Señor la llevase a un nivel espiritual muy alto; aún dicen que, por eso, tanto despertar en el mundo, tanta búsqueda espiritual; porque las crisis nos sirven por lo que viene, para prepararnos.

Lo cierto es que las crisis llevan todo el dolor, el fracaso y la desgracia, que pesan en medio de los cambios.

Si es que la humanidad está perdida, a la vez, sufre y llora; ojalá, el Señor incluya esos sufrimientos en su Obra, y que le sirvan a la humanidad, para poder encontrarse en medio de la nueva Obra que le espera, quizás, en la hora que viene.

Quizás, se van poniendo los cimientos de lo nuevo que llega, a pesar de que el Señor se hace esperar.

Se podría hablar del Nacimiento de la nueva Humanidad, aún más que en el tiempo de Abrahán u otros tiempos; como llega Jesús, Él es el Principio de la Vida que viene del Señor; el tiempo que vivimos, es realmente del gran paso; y parece que va naciendo la nueva Humanidad que esperamos.

Después de lo que escribo, intuyo que mi vida sigue cerrando un tiempo; es como si el Señor cerrase un espacio para abrir el que viene; es la continuación de lo que sólo Él comprende;

de veras me veo así, y le agradezco al Señor.
Con esos escritos voy cumpliendo con lo que Él espera; si es
que ilumina mi corazón, lo vivo diciendo con esas palabras;
aún no sé por qué lo escribo, y de ése modo.
Deseo seguir tras el camino marcado; si los escritos sirven
para despertar los corazones, aún quisiese sentirme como un
despertado por el Señor, para seguir y seguir.
¿Hacia dónde, Señor?
Hoy, tan sólo debo estar atento a lo que me digas.

Prefacio	3
1. La Resurrección	5
a. otro nivel de la Vida	5
b. la apertura	6
c. el Pan y el Vino	8
d. la distancia y la cercanía	10
2. La Fraternidad Universal	13
a. el mundo espiritual	14
b. las fraternidades	16
c. los círculos que unen	18
d. frente a la Segunda Venida	20
e. en todas las creencias	23
3. Un Nuevo Cielo y una Nueva Tierra	27
a. la transformación plena	27
b. los ritos	29
c. una corriente pura	32
d. abriéndonos hacia el Mensaje	33
e. un gran paso, hoy	34
f. la crisis y la Nueva Vida	37

